

Medicina laboral: una ciencia en el contexto actual Occupational medicine: a science in the current context

Laura Isabel Mata Jiménez¹;  <https://orcid.org/0009-0007-3887-0879>

1. Médico especialista en Medicina Laboral y en Administración de Servicios de Salud con énfasis en Gerencia Médica, máster en Epidemiología. Hospital Rafael Ángel Calderón Guardia, Caja Costarricense de Seguro Social; San José, Costa Rica; lmataji@ccss.sa.cr

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), el hospital forma parte de una organización médica y social, cuya misión consiste en proporcionar a la población asistencia sanitaria completa, tanto curativa como preventiva, con proyección hacia el ámbito familiar, además de contribuir con la formación del personal sanitario y la investigación biosocial.

Desde esta perspectiva, el producto esencial de un hospital es la salud. Las personas usuarias acuden en busca de atención, alivio, recuperación o acompañamiento. Sin embargo, para que esa misión pueda cumplirse adecuadamente, es indispensable reconocer también la importancia de cuidar la salud de quienes sostienen la actividad hospitalaria: las personas trabajadoras.

El hospital no es únicamente una suma de servicios, recursos, equipos y procesos. Es una organización humana compleja, donde la calidad técnica y la calidez del servicio dependen en gran medida del bienestar, la motivación, la seguridad y la salud de su personal.

Por ello, los programas de promoción, prevención, mantenimiento de la salud y educación sanitaria dirigidos a las personas funcionarias no deben verse como elementos accesorios, sino como componentes esenciales para garantizar servicios seguros, humanos y sostenibles.

En este contexto, la medicina laboral adquiere una relevancia particular. Su propósito no se limita a responder ante accidentes o enfermedades relacionadas con el trabajo, sino que incluye la promoción y protección integral de la salud de las personas trabajadoras en relación con sus funciones, condiciones laborales y ambiente organizacional.

Quienes se desempeñan en esta área requieren no solo conocimientos técnicos y experiencia en medicina aplicada al mundo del trabajo, sino también habilidades de gestión, liderazgo, comunicación, empatía y coordinación interdisciplinaria.

La relación entre las instituciones y sus personas trabajadoras ha cambiado. Hoy conviven distintas generaciones, con expectativas, necesidades y formas diversas de comprender el trabajo. A ello se suma la transformación digital, que ha modificado tanto la vida personal como la laboral. En consecuencia, las personas funcionarias esperan respuestas más claras, oportunas y articuladas por parte de las instituciones.

Ante este panorama, la creación o el fortalecimiento de servicios de atención a la persona trabajadora puede impactar positivamente en diversos ámbitos, tales como:

- **Productividad:** al ofrecer canales de contacto claros, sencillos y adecuados, que reduzcan el tiempo invertido en buscar orientación o resolver gestiones relacionadas con la salud laboral.
- **Eficiencia:** al disminuir duplicidades, redireccionamientos innecesarios y fragmentación entre áreas responsables de brindar respuesta.
- **Satisfacción:** al favorecer una atención más ágil, útil y oportuna, que mejore la experiencia de la persona trabajadora dentro de la institución.
- **Homogeneidad y estandarización:** al permitir respuestas más consistentes ante situaciones semejantes, favoreciendo criterios institucionales claros.
- **Seguimiento y control:** al facilitar trazabilidad, análisis de necesidades, identificación de riesgos laborales y mejora continua de los procesos de atención.

Para avanzar en esta línea, es necesario promover una transformación del modelo de relación con las personas trabajadoras. Esto implica cambios operativos, organizativos, tecnológicos y culturales en las áreas de soporte, así como una visión más integral del bienestar laboral.

La tecnología puede ser una aliada importante, siempre que permita mejorar la comunicación, anticipar situaciones de riesgo, dar seguimiento a accidentes o enfermedades laborales y orientar oportunamente a las personas funcionarias.

Un servicio de medicina laboral fortalecido puede convertirse en una herramienta estratégica para mejorar la experiencia del personal, proteger la salud ocupacional, promover ambientes laborales seguros y contribuir a la calidad del servicio público.

Reflexión final

Desde una perspectiva bioética, todo lo mencionado anteriormente está vinculado con los principios de beneficencia, no maleficencia, justicia y respeto por la dignidad

humana. Cuidar a quienes cuidan no es solo una necesidad administrativa, es también una obligación ética institucional.

Fortalecer la medicina laboral requiere sensibilización, coordinación, conocimiento técnico y compromiso de las distintas instancias involucradas. Cuando la institución protege la salud de sus personas trabajadoras, también protege la calidad, la continuidad y la humanidad de los servicios que brinda a la población.

Nota editorial

Texto reflexivo, sin datos de personas usuarias ni casos clínicos identificables.